

bien cuanto es el mal que hacen los avaros, los murmuradores y los egoístas que cubriéndose bajo la capa de la religión la arrastran consigo en el fango. No les imitemos, hermanos míos. Vivamos exteriormente como interiormente vivimos. Devotos de María, seamos devotos de Dios y tengamos amor al prójimo. Así será como merezcamos las recompensas que reparte la Madre querida que nos coronará un día en el cielo. —Así SEA.

EL SAGRADO CORAZON DE MARIA

—
DIA PRIMERO DE JUNIO
—

ARTÍCULO I.

LA SAGRADA ESCRITURA

Feriam eis pactum sempiternum, et non desinam eis benefacere.

Jerem., XXXII, 40.

Lætabor super eis cum bene eis fecero in todo corde meo, et in tota anima mea.

Ibid.

Erit mihi in nomen, et in gaudium, et in laudem et in exultationem cunctis gentibus terræ quæ audierunt omnia bona quæ facturus sum eis.

Jerem., XXXIII, 9.

In funiculis Adam traham eos, in vinculis charitatis.

Os, II, 4.

Ece ego declinabo super Jerusalem quasi fluvium pacis, et quasi torrentem inundatam. Ad ubera portabimini et super genua blandientur vobis. Quomodo si cui mater blandiatur, ita ego consolabor vos; videbitis, et gaudebit cor vestrum.

Isa., LXVI, 12.

Transite ad me omnes qui concupiscitis me et a generationibus meis implemini. Spiritus enim meus super mel dulcis, et hæreditas mea super mel et favum.

Eccl., XXIV, 26,

Venite ad me omnes qui laboratis et onerati estis, et ego reficiam vos.

Math., II, 28.

Exultabit spiritus meus in Deo salutari meo, quia fecit mihi magna qui potens est.

Luc., I, 47.

Et si discedat unusquisque, non faciemus sicut omnes: non est nobis utile ut eamus altera via.

I, Mach., II, 19.

Et nunc sequimur te in toto corde, ne confundas nos, sed fac nobiscum juxta mansuetudinem tuam.

Dan., III, 42.

Vos qui permansistis mecum in tentationibus meis, non turbetur cor vestrum. Quodcumque volueritis, petetis et fiet vobis: ego dilexi vos.

Luc., XXII; Joan., XIV, 1.

Ego dormio, et cor meum vigilat.

Cant., V, 2.

Hortus conclusus, soror mea, sponsa, hortus conclusus fons signatus.

Cant., IV.

Pone me ut signaculum super cor tuum ut signaculum super brachium tuum quia fortis est ut mors dilectio. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam: si dederit homo omnem substantiam domus suæ præ dilectione, quasi nihil despiciet eam.

Cant., VIII, 6.

Si sapiens fuerit animus tuus, gaudebit tecum cor meum, et exultabunt renes mei cum locuta fuerint recta labia tua.

Prov., XXIII, 15.

Desiderium cordis ejus tribuisti ei, et voluntate labiorum ejus non fraudasti eum.

Psal., XX, 2.

Exultavit cor meum in Domino, et exaltatum est cornu meum in Deo meo quia lætata sum in salutari tuo.

I Reg., II, 2.

Testis mihi est Deus quomodo cupiam vos omnes in visceribus Jesu Christi, eo quod habeam vos in corde, socios gaudii mei.

Philipp., I, 8.

ARTICULO II

LOS PADRES

I. ¿Cómo podrá mi insuficiencia alabar la magnificencia del corazón virginal de María, cuando la veo exaltada por la boca más pura y más santa? Ni los ángeles ni los hombres podrán alabarla jamás como es debido. El Señor ha dicho: «El hombre bueno saca el bien del tesoro de su corazón.» ¿Qué criatura podrían imaginar los hombres que fuese más perfecta que la que mereció ser Madre de Dios y le llevó en su seno y en su corazón? ¿Puede hallarse más rico tesoro que este amor divino en que se hallaba abrasado el corazón de esta Virgen incomparable? (*Bernardin. Senens. serm. 9. de Visit.*)

II. De este corazón brotaron como de un horno de amor divino las palabras más bellas, es decir, las palabras que respiran la caridad más ardiente. Porque así como de un vaso lleno de licor precioso no puede salir sino un licor excelente, así también de un horno lleno de carbones incandescentes no puede salir más que fuego; y del corazón de la Madre del Salvador no brotan sino ardores puramente divinos. (*Id. Ibid.*)

III. Los pastores hallaron á María, á José y al niño

acostado en un pesebre. Le hallaron porque le buscaron con empeño. Le hallaron con la Virgen María y con José el hombre justo, y le hallaron en el pesebre, porque el que quiere poseer á Jesucristo debe ser de intención recta y ha de buscar con grande humildad y respeto tan grande tesoro. El ejemplo de los pastores nos enseña que si queremos encontrar á Jesucristo, debemos acercarnos primeramente á María, porque á ella es á quien se ha dicho: «Habéis hallado gracia ante Dios.»

IV. María conservaba todas estas cosas repasándolas en su corazón, demostrando así su prudencia y su sabiduría según estas palabras: Que la misericordia y la verdad estén siempre en ti, que nunca se aparten de tus labios é imprímelas en el fondo de tu corazón. El Eclesiástico dice: «El que las guarde fielmente en su corazón, nunca carecerá de sabiduría. El corazón de un insensato es como un vaso roto que no puede contener la sabiduría.» (*Id. Ibid.*)

V. No sucedía esto con el corazón de la Santísima Virgen, que fué un santuario cerrado donde estaban preciosamente guardados los tesoros de las palabras divinas. Por esto se compara con el arca de Moisés, de la que se escribió que contenía la tabla de la ley divina. Mas como esta era una arca viva, no solamente conservaba la enseñanza divina, sino que la meditaba con elevada inteligencia. Agrégase que la repasaba en su corazón, de modo que se puede poner en sus labios este otro oráculo divino: «He conservado preciosamente en el fondo de mi corazón todas vuestras palabras.» (*Id. Ibid.*)

VI. Está hecha toda para todos. Movida por su inmensa caridad, se ha consagrado al servicio de los sabios y de los insensatos. A todos abre el seno de su misericordia para que en este océano de favores pueda cada uno sacar la gracia que le es necesaria: el cautivo la libertad; el enfermo la salud; el afligido el consuelo; el pecador el per-

dón; el justo el aumento de la gracia; el angel nuevo gozo; la Trinidad entera un nuevo rayo de gloria y el Verbo de Dios la sustancia que debe formar su cuerpo. No podrá decirse que uno sólo ha escapado á la influencia divina de este corazón incomparable. (*Bernard. in sign. magn.*)